

otros para que purifiquéis y deis por libre del cautiverio. Aquellos Señores le quitaban la argolla y le desnudaban y lavaban de pies á cabeza y despues de lavado vestíanle ropas nuevas y presentábanlo al Señor y decíanle como aquel había sido esclavo y que se había libertado segun la ley por su industria y liberalidad el Señor lo alababa y daba por bien libre y haciendolo honrar y dar insignia de hombre liberal y animoso y muchas veces se quedaba en palacio para lacayo de casa.

Otro modo habia de rescatarse los esclavos y era cuando el amo se enamoraba de la esclava ó la ama del esclavo en siendo notorio porque habia hijos ó alguna otra noticia demas de que ellos estaban por el mismo caso libres ellos los amos los tenían por bien y los casaban y honraban y tenían en sus casas y les daban tierras y casas y heredades de que viviesen y yo he conocido en esta tierra hijos de Señores bastardos habidos en esclavas venir despues á ser Señores y herederos de sus padres por ser virtuosos y republicanos de lo cual tuvo esta nacion gran cuenta de que el que heredase ó fuese hijo ó hermano porque por la mayor parte heredaban los hermanos al menos habia de ser republicano y animoso y bien quisto y amigo de la religion y ejercitado en la guerra.

La tercera manera de libertarse era la que tengo dicho volviendo á su dueño el precio en que fueron vendidos.

Resta agora de contar otra manera de volverse los hombres esclavos muy graciosa y era que si yendo huyendo el esclavo de su amo por el tianquiz el amo tras él salía alguno de travez y le echaba mano y le estorbaba el camino por el caso quedaba por esclavo y el esclavo quedaba libre por temor de lo cual toda la gente que se hallaba en el mercado cuando veían venir el esclavo huyendo de su amo todos le daban lugar porque era ley y privilegio de los mercados y mientras mas voces el amo daba que le tuviesen ó atajasen mas lugar la gente le hacia y así se libertaban muchos y otros que por estorballos se volvian esclavos aunque el aviso era ya tanto que no acontecía una vez en un año y así estaban los esclavos tan alerta para en descuidándose el amo huir y los amos tan sobre el aviso que no habia descuidarse un momento.

El precio de los esclavos eran mantas que ellos llamaban cuachtly joyas de oro y piedras plumas de las ricas valían unos mas que otros segun la disposicion y gracias de cada uno.

De los segundos que eran indios cautivos en guerra no hay mas que tratar de lo que atras queda dicho porque era cosa muy verdadera y cierta fuese quien se fuese que él habia de servir de víctima en el sacrificio si no se huía porque para solo ser sacrificados á los dioses los traían.

CAPÍTULO XCIX.¹

De la relacion del Dios de los bailes y de las escuelas de danza que habia en México en los templos para servicio de los dioses.

Muchas veces me he puesto á porfiar con algunos de nuestra nacion española que han querido poner esta nacion indiana en tan bajo é infimo lugar que no falta sino afirmar que eran irracionales porque ya por bestiales y brutos han sido tenidos y nombrados y como á tales tratados y no solamente los han tenido en esta opinion falsa pero aun han querido insistir que no tenían policía sino que vivian como gente bestial sin ningun genero de concierto ni órden y que en esto se hayan engañado es cosa notoria y por mas bruto y sin capacidad tenían al que de hoy mas lo osase imaginar pues podemos afirmar que para gente tan apartada y estraña de la conversacion de las naciones españolas y políticas no ha habido gente en el mundo ni nacion que tan con tanto concierto y órden y policía viviese en su infidelidad como esta nacion. Trato de la gente ilustre y granada porque la baja soez tambien confieso que habia gente serrana y súcia y veo que por muy vestial que fuese guardaban su religion y sus leyes ya que no con la policía que los caballeros é hijos—dalgo las guardaban. ¿En que tierra del mundo hubo tantas ordenanzas de republica ni leyes tan justas ni tambien ordenadas como los indios tuvieron en esta tierra ni donde fueron los reyes tan temidos ni tan obedecidos ni sus leyes y mandatos tan guardados como en esta tierra? ¿Donde fueron los grandes y los caballeros y Señores tan respetados ni tan tenidos ni tambien galardonados sus hechos y proezas cómo en esta tierra? ¿En qué tierra del mundo ha habido tanto número de caballeros é hijos—dalgos ni tantos soldados valerosos que con tanta codicia y deseo procurasen señalar sus personas en servicio de su Rey y para ensalzar sus nombres en las guerras por solo intereses de que el Rey los honrase como en esta tierra? ¿En que tierra del

¹ Trat. 2º, Lám. 11.

mundo ha habido ni hay que con tanta reverencia y acatamiento y temor tratasen los sacerdotes y ministros de sus dioses y no solo los medianos pero de los reyes y príncipes y grandes señores se postraban y humillaban á sus pies y los obedecían y revènciaban como á ministros de sus falsos dioses que no faltaba sino adorallos? Pues si decendemos á lo que toca á su religion falsa que tenían ¿qué gente ha habido en el mundo que así guardase su ley y preceptos de ella y sus ritos y ceremonias cómo esta? Cierto no sé si la habrá habido en el mundo y que todo lo dicho sea verdad no quiero mas probabilidad de ello de que los que lo tratan son gente que ignora los principios en lo que toca á la mucha órden en que estos vivieron en su antigua ley como lo saben bien los que los tratan y entienden que aun con estar ya todo muy trocado y perdido en lo que tocaba á sus leyes y modo antiguo haes quedado solamente una sombra de aquel buen órden que pone admiracion que contado y que empadronado y que á punto tengan sus gentes y vecinos de los pueblos para acudir á qualquier genero de cosas y negocios que les sean mandadas teniendo para todas sus prepósitos y guías y mandonillos unos para los viejos otros para los casados otros para los mancebos por casar con tanta cuenta y órden que ni aun los niños recién nacidos no se les escapaba ver con que órden acuden á las obras públicas y con que cuenta para que el que fue esta semana no vaya la otra sino que ande la rueda con tal concierto y órden que ninguno se sienta agraviado.

Pues que podría yo agora encarecer de lo que los viejos cuentan sobre la crianza de los hijos cierto que me faltarían razones para encarecer el sentimiento que muestran los que algo de aquello gozaron de ver agora los mozos de á diez ocho y de á veinte años tan perdidos y tan desvergonzados tan borrachos tan ladrones cargados de mancebas matadores facinerosos desobedientes malcriados atrevidos glotonos afirmando que en su antigua ley no había tanta disolucion ni atrevimiento como agora ven en los mozos y descomedimiento ni que ninguno osaba beber vino ni emborracharse sino fuese ya viejo para ayuda de su vejez y poco calor lo cual tambien corría por los Señores como por los demas y es así que me han afirmado que si al Señor hallaban fuera de su juicio fuera de los tiempos que ellos usaban beber que era en algunas fiestas señaladas dicen le privaban del oficio y aun le mataban si era en esto demasiado lo cual se guardaba con extraño rigor y la misma ley corría por los amancebados y adulteros como queda dicho y no he traído esto tan fuera de propósito que no venga muy apropósito para tratar de una curiosidad de gente muy cortesana y política que demas de ser curiosidad era ordenanza de república no de gente tan bárbara como nosotros la queremos hacer y es que

en todas las ciudades había junto á los templos unas casas grandes donde residían maestros que enseñaban á bailar y á cantar á las cuales casas llamaban cuicacally que quiere decir casa de canto donde no había otro ejercicio sino enseñar á cantar y bailar y á tañer á mozos y mozas y erã tan cierto el acudir ellos y ellas á estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de climen lexen magestatis pues había penas señaladas para los que no acudian y demas de haber pena en algunas partes había Dios de los bailes á quien tenían ofender si hacian falla. De este Dios de los bailes no hallé noticia que le hubiese en la ciudad de México ni Tetzcoco y en el reino de Cava sino solo en la provincia de Tlahuic que es la provincia que llamamos Marquesado. De allí tuve alguna relacion que tenían un Dios de los bailes á quien pedian licencia para bailar antes que enpezasen su baile y primero componían al ídolo á la manera que ellos sacaban el disfrez y dabanle rosas en las manos y al cuello con algunas plumas que le ponían á las espaldas como los índios aconstumbran llevar en los bailes el cual ídolo fingian algunas veces estar enojado y que no quería que bailasen al cual para aplacalle le componían nuevos cantares de su alabanza y grandeza y de su honor haciéndole algunos sacrificios y ofrendas. Era este ídolo de piedra y tenía los brazos abiertos como hombre que baila y tenía unos agujeros en las manos donde le ponían las rosas ó plumas: teníanlo en un aposento frontero del patio donde era el ordinario baile y dicen que en algunas festividades le sacaban al patio y le ponían junto al atambor que ellos llaman teponachty. Honraban en México y en Tetzcoco y en muchas partes de la tierra como á Dios y le hacían ofrendas y ceremonias como á cosa divina y no me maravillo que á este instrumento se hiciese pues se hacía á las cortezas de los árboles resinosos á causa de que hacian buena brasa porque fué tanta la ceguedad antigua que hasta en los animalejos pequeños y grandes y en los peces y renacuajos hallaron que adorar y reverenciar.

Tornando á nuestro propósito de los que se venían á enseñar á bailar que eran mozos y mozas muchas de á catorce de á doce años poco mas ó menos es de saber que para juntarse no se venían ellos como acá nuestros españoles que se van y se vienen cuando se les antoja á las escuelas de danzar empero había para estos naturales un órden muy de notar y era que para recoger y traer estos mozos á enseñarse había hombres ancianos diputados y electos para solo aquel oficio en todo los barrios á los cuales llamaban teaque que quiere decir hombres que andan á traer mozos. Para recoger las mozas había indias viejas señaladas por todos los barrios á las cuales llamaban cihuatehizque que quiere decir guardas de mugeres ó amas. Despues de recogidos los mozos de cada barrio echabanlos los

viejos por delante y venían con ellos á la casa de canto. Lo mismo hacían aquellas amas viejas que cada una venía con sus mozas por delante. Estos viejos y viejas tenían grandísima cuenta de volver los mozos á los colegios y recogimientos donde servían y deprendían crianza ó á casa de sus padres y ellas á las mozas muy guardadas y miradas teniendo gran cuenta en que entre ellos no hubiese ninguna deshonestidad ni burla ni señal de ella por que si en alguno ó en alguna la sentían los castigaban asperamente.

En la ciudad de México y de Tetzco y de Tlacopan de quien es nuestro particular intento tratar que son los reinos donde había toda la curiosidad y pulideza del mundo había casas de danza muy bien edificadas y galanas con muchos aposentos grandes y espaciosos al rededor de un hermoso patio grande para el ordinario baile. El lugar donde estaba esta casa en México era donde agora son los portales de los mercaderes junto á la serca grande de los templos donde todos estaban metidos que como creo dejo dicho diez ó doce templos principales que había en México hermosísimos y grandes todos estaban dentro de un gran cerco almenado que no parecía sino cerca de ciudad donde á una esquina de esta cerca estaba esta casa de canto y danza. El orden que había para acudir á ella era que una hora antes que el Sol se pusiese salían los viejos por un cabo y las viejas por otro y recogían los mozos y mozas como he dicho y venían con ellos á aquella casa y aposentando á los mancebos por en salas por sí y á ellos en otras apartadas despues de todos ya juntos salían los maestros de las escuelas de danzar y cantar y ponían sus instrumentos para tañer en medio de aquel patio y salían los mozos y tomaban á todas aquellas mozas de las manos llegando ellos á las de sus barrios y conocidas con el orden que en la pintura consideramos tomando á los maestros que tenían en medio empezaban su baile y canto donde el que no acertaba á hacer los contrapasos á son y compas los enseñaban con mucho cuidado los cuales bailaban hasta buen rato de la noche donde despues de haber cantado y bailado con mucho contento y regocijo se apartaban ellos á sus lugares y ellas á los suyos y tornando las amas las llevaban á sus casas haciendo lo mismo los viejos con sus mancebos dejándolos en sus casas y entregando á ellas á sus padres y madres como dicho es sin lesion ni mal ejemplo ninguno. Empero queriéndome satisfacer si por ventura andando así travados de las manos y en aquella ocasion si había entre ellos algunos males ó conciertos de mal á esto responden que es verdad que había conciertos entre ellos y era que en afisionándose alguno á alguna de aquellas mozas agora fuera de las de su barrio agora de otro trayéndola así de la mano en aquel arieto allí le prometía que llegado el tiempo de poderse

casar que se casaría con ella y digo llegado el tiempo de casarse porque tenían tiempo señalado en que los mancebos se podían casar y les mandaban se casasen los que tenían cargo de los casamientos que eran unos viejos casamenteros que no tenían otro oficio sino casar y pedir las mozas á sus padres para los mozos que se querían casar y hoy en dia los hay á los cuales llamaban y llaman tecihuatlanque que quiere decir pedidores de mugeres que hablando á nuestro modo son propiamente terceros ó procuradores de casamientos. Estos tenían cargo de que en llegando el mozo á veinte ó á veinte y un años luego se casase sino era que queriendo ser religioso ó prometiesen castidad como había algunos que la prometían y guardaban aunque pocos. Así estos el concierto que hacían allí era de casarse á su tiempo y así todas las veces que venían á aquel lugar miraba por ella y procuraba traella siempre de la mano y no á otra teniendo ella el mismo respeto y así se pasaban y sufrían hasta su tiempo que era hasta tener edad ó hasta haber hecho algun hecho señalado porque antes ya hemos dicho la rigurosa pena que les daban á los que cometían alguna deshonestidad y así andaban las cabezas bajas todos los mozos y todos los que servían en los templos que no osaban alzar la cabeza á mirar las mugeres especialmente los sacerdotes que ya no tenían esperanza de casarse teniendo pena de muerte el que se descuidaba y así lo notamos atras en el capítulo que tratamos de los mozos y mozas que servían en los templos de Hvitzilopochtly y en el de Tezeatlypoca del cuidado grande que se tenía de que los mancebos se criasen onestísimos y temerosos muy bien criados y muy ejercitados en todos los ejercicios de virtud para lo cual tenían casas diferentes unas de muchachos de á ocho y á nueve años y otras de mancebos ya de diez y ocho y veinte años á donde los unos y los otros tenían ayos maestros y prelados que les enseñaban y ejercitaban en todo genero de artes militares eclesiásticas y mecanicas y de astrología por el conocimiento de las estrellas de todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes por donde los enseñaban. Tenían tambien los libros de su ley y de doctrina á su modo por donde los enseñaban de donde hasta que doctos y hábiles no los dejasen salir sino ya hombres conociéndoles ya la inclinacion los casaban y encañaban en lo que habían de hacer á los cuales cuando de allí salían encargaban permaneciesen en lo que allí habían deprendido casta y religiosamente contentándose con la muger que le había cabido en suerte para que los dioses le hiciesen bien y merced.

Mas empero porque esta era una gente flaca y muy poco constante y mal inclinada y que cualquiera cosa de bien siempre es forzado y por temor á lo hacer y cumplir había algunos que guiados por su mala inclina-